

mala? ¿qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasion para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que, en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida? Así que, la que es buena por temor ó por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré á la solicitada y perseguida que salió con la corona del vencimiento; de modo que, por estas razones y por otras muchas que te pudiera decir para acreditar y fortalecer la opinion que tengo, deseo que Camila mi esposa pase por estas dificultades, y se acrisole y quilate en el fuego de verse requerida y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella sus deseos: y si ella sale, como creo que saldrá, con la palma de esta batalla, tendré yo por sin igual mi ventura; podré yo decir que está colmo el vacío de mis deseos; diré que me cupo en suerte la mujer fuerte, de quien el sábio dice, que *quién la hallará*. Y, cuando esto suceda al revés de lo que pienso, con el gusto de ver que acerté en mi opinion, llevaré sin pena la que de razon podrá causarme mi tan costosa experiencia: y, prosupuesto que ninguna cosa de cuantas me dijeres en contra de mi deseo ha de ser de algun provecho para dejar de ponerle por la obra, quiero, ¡oh amigo Lotario! que te dispongas á ser el instrumento que labre aquesta obra de mi gusto, que yo te daré lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necesario para solicitar á una mujer honesta, honrada, recogida y desinteresada; y muéveme, entre otras cosas, á fiar de tí esta tan árdua empresa, el ver que, si de tí es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento á todo trance y rigor, sino á solo tener por hecho lo que se ha de hacer por buen respeto, y así no quedaré yo ofendido mas de con el deseo, y mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio, que bien sé que, en lo que me tocare, ha de ser eterno como el de la muerte; así que, si quieres que yo tenga vida que pueda decir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tibia ni perezosamente, sino con el ahinco y diligencia que mi deseo pide, y con la confianza que nuestra amistad me asegura." Estas fueron las razones que Anselmo dijo á Lotario, á todas las cuales estuvo tan atento, que, si no fueron las que quedan escritas que le dijo, no desplegó sus labios hasta que hubo acabado; y, viendo que no decia mas, despues que le estuvo mirando un buen espacio, como si mirara otra cosa que jamás hubiera visto que le causara admiracion y espanto, le dijo: "No me puedo persuadir, ¡oh amigo Anselmo! á que no sean burlas las cosas que me has dicho; que, á pensar que de veras las decias, no consintiera que tan adelante pasaras, porque, con no escucharte, previniera tu larga arenga: sin duda imagino, ó que no me conoces, ó que yo no te conozco; pero no, que bien sé que eres Anselmo, y tú sabes que yo soy Lotario: el daño está en que yo pienso que no eres el Anselmo que solias, y tú debes de haber pensado que tampoco yo soy el Lotario que debía ser; porque las cosas que me has dicho, ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides se han de pedir á aquel Lotario que tú conoces, porque los buenos amigos han de probar

á sus amigos y valerse dellos como dijo un poeta, *usque ad aras*, que quiso decir, que no se habian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues si esto sintió un gentil, de la amistad, ¡cuánto mejor es que lo sienta el cristiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina! y cuando el amigo tirase tanto la barra que pusiese aparte los respetos del cielo por acudir á los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo. Pues dime tú ahora, Anselmo: ¿cuál destas dos cosas tienes en peligro, para que yo me aventure á complacerte, y á hacer una cosa tan detestable como me pides? ninguna, por cierto; antes me pides, segun yo entiendo, que procure y solicite quitarte la honra y la vida, y quitármela á mí juntamente; porque, si yo he de procurar quitarte la honra, claro está que te quito la vida, pues el hombre sin honra peor es que un muerto; y siendo yo el instrumento, como tú quieres que lo sea, de tanto mal tuyo, yo vengo á quedar deshonorado, y, por el mismo consiguiente, sin vida. Escucha, amigo Anselmo, y ten paciencia de no responderme hasta que acabe de decirte lo que se me ofreciere acerca de lo que te ha pedido tu deseo, que tiempo quedará para que tú me repliques y yo te escuche.—Que me place, dijo Anselmo; di lo que quisieres." Y Lotario prosiguió, diciendo: "Paréceme, ¡oh Anselmo! que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros, á los cuales no se les puede dar á entender el error de su secta con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulacion del entendimiento, ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que les han de traer ejemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen: *si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan tambien son iguales*: y cuando esto no entiendan de palabra, como en efecto no lo entienden, háseles de mostrar con las manos, y ponérsele delante de los ojos, y aun, con todo esto, no basta nadie con ellos á persuadirles las verdades de nuestra sacra religion; y este mismo término y modo me convendrá usar contigo, porque el deseo que en tí ha nacido va tan descaminado y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable, que me parece que ha de ser tiempo mal gastado el que ocupare en darte á entender tu simplicidad, que por ahora no le quiero dar otro nombre, y aun estoy por dejarte en tu desatino, en pena de tu mal deseo; mas no me deja usar deste rigor la amistad que te tengo, la cual no consiente que te deje puesto en tan manifesto peligro de perderte; y, por que claro lo veas, dime, Anselmo: tú ¿no me has dicho que tengo de solicitar á una retirada? ¿persuadir á una honesta? ¿ofrecer á una desinteresada? ¿servir á una prudente? si que me lo has dicho: pues si tú sabes que tienes mujer retirada, honesta, desinteresada y prudente, ¿qué buscas? y si piensas que de todos mis asaltos ha de salir vencedora, como saldrá sin duda, ¿qué mejores títulos piensas darle despues que los que ahora tiene? ¿ó qué será mas despues de lo que es

ahora? Ó es que tú no la tienes por la que dices, ó tú no sabes lo que pides: si no la tienes por la que dices, ¿para qué quieres probarla, sino, como á mala, hacer della lo que mas te viniere en gusto? mas, si es tan buena como crees, impertinente cosa será hacer experiencia de la misma verdad, pues, despues de hecha, se ha de quedar con la estimacion que primero tenia. Así, que es razon concluyente que el intentar las cosas, de las cuales antes nos puede suceder daño que provecho, es de juicios sin discurso y temerarios, y mas cuando quieren intentar aquellas á que no son forzados ni compelidos, y que de muy lejos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios ó por el mundo, ó por entrambos á dos: las que se acometen por Dios, son las que acometieron los santos acometiendo á vivir vida de ángeles en cuerpos humanos; las que se acometen por respeto del mundo, son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta extrañeza de gentes, por adquirir estos que llaman bienes de fortuna; y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente, son aquellas de los valerosos soldados, que apenas ven en el contrario muro abierto tanto espacio quanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, cuando, puesto aparte todo temor, sin hacer discurso, ni advertir al manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo de volver por su fe, por su nacion y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, gloria y provecho intentarlas, aunque tan llenas de inconvenientes y peligros; pero la que tú dices que quieres intentar y poner por obra, ni te ha de alcanzar gloria de Dios, bienes de la fortuna, ni fama con los hombres; porque, puesto que salgas con ella como deseas, no has de quedar ni mas ufano, ni mas rico, ni mas honrado que estás ahora; y, si no sales, te has de ver en la mayor miseria que imaginar se pueda, porque no te ha de aprovechar pensar entonces que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido; porque bastará, para afligirte y deshacerte, que la sepas tú mismo. Y, para confirmacion desta verdad, te quiero decir una estancia que hizo el famoso poeta Luis Tansilo, en el fin de su primera parte de *Las Lágrimas de San Pedro*, que dice así:

Crece el dolor, y crece la vergüenza
 En Pedro, cuando el día se ha mostrado,
 Y aunque allí no ve á nadie, se avergüenza
 De sí mismo, por ver que habia pecado:
 Que á un magnánimo pecho á haber vergüenza
 No solo ha de moverle el ser mirado,
 Que de sí se avergüenza cuando yerra,
 Si bien otro no ve que cielo y tierra.

Así, que no excusarás con el secreto tu dolor; antes tendrás que llorar contino, si no lágrimas de los ojos, lágrimas de sangre del corazon, como las lloraba aquel simple doctor, que nuestro poeta nos cuenta, que hizo la prueba del vaso, que con mejor discurso se excusó de hacerla el prudente Reinaldos; que, puesto que aquello sea ficcion poética, tiene en sí encerrados secretos morales dignos de ser advertidos y entendidos é imitados: quanto mas que, con lo que ahora pienso decirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer. Dime, Anselmo: si el cielo, ó la suerte buena, te hubiera hecho señor y legítimo posesor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos cuantos lapidarios le vieses, que todos á una voz y de comun parecer dijese que llegaba en quilates, bondad y fineza á quanto se podia extender la naturaleza de tal piedra, y tú mismo lo creyese así, sin saber otra cosa en contrario, ¿seria justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante, y ponerle entre un ayunque y un martillo, y allí, á pura fuerza de golpes y brazos, probar si es tan duro y tan fino como dicen? Y mas si lo pusieses por obra, que puesto caso que la piedra hiciese resistencia á tan necia prueba, no por eso se le añadiria mas valor ni mas fama; y si se rompiese, cosa que podria ser, ¿no se perdia todo? Sí, por cierto, dejando á su dueño en estimacion de que todos le tengan por simple. Pues haz cuenta, Anselmo amigo, que Camila es finísimo diamante, así en tu estimacion como en la ajena, y que no es razon ponerla en contingencia de que se quiebre; pues, aunque se quede con su entereza, no puede subir á mas valor del que ahora tiene; y, si faltase y no resistiese, considera desde ahora cuál quedaria sin ella, y con cuánta razon te podrias quejar de tí mismo por haber sido causa de su perdicion y la tuya. Mira que no hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada, y que todo el honor de las mujeres consiste en la opinion buena que dellas se tiene; y pues la de tu esposa es tal, que llega al extremo de bondad que sabes, ¿para qué quieres poner esta verdad en duda? Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto, y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos y despejalle el camino de cualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera á alcanzar la perfeccion que le falta, que consiste en el ser virtuosa. Cuentan los naturales, que el arminio es un animalejo que tiene una piel blanquísima, y que, cuando quieren cazarle los cazadores, usan deste artificio: que sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y despues, ojeándole, le encaminan hácia aquel lugar; y así como el arminio llega al lodo, se está quedo, y se deja prender y cautivar, á truco de no pasar por el cieno y perder y ensuciar su blancura, que la estima en mas que la libertad y la vida. La honesta y casta mujer es arminio, y es mas que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad; y el que quisiere que no la pierda, antes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de